Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN, V. II, Nº 4. Diciembre - 1978.
Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

LAS FIGURILLAS DE PLAYA DE LOS MUERTOS, HONDURAS

Ricardo Agurcia Fasquelle.

INTRODUCCION

La colección de figurillas antropomórficas del estilo de Playa de Los Muertos del Instituto de Investigaciones de la América Media de la Universidad de Tulane está compuesta por 133 ejemplares. La mayor parte de ellos provienen del sitio de Santa Ana, Playa de Los Muertos, en el valle de Sula de Honduras. Es, según lo sé, la colección más grande de estas figurillas del Preclásico Medio y así debería ser la mejor muestra para una descripción y análisis sistemático de éllas.

Con el propósito de confirmar que la colección de Tulane era una muestra representativa de la población de figuras de Playa de Los Muertos visité otras colecciones de éstas, incluyendo las del Museo Peabody de la Universidad de Harvard y las del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, las cuales sí ayudaron a verificarlo.

LOS TIPOS

Para el estudio elaboré una lista de atributos de más de cien rasgos por los cuales se podrían cotejar las figurillas. Como es de esperarse no todos eran aplicables a cada figurilla y muchos se traslapaban. Entonces se tabularon las frecuencias de los rasgos y se buscaron patrones entre éstos. Apropiadamente, esto se hubiera hecho mucho mejor en una computadora que en mi cuaderno de apuntes y calculadora de mano. Sin embargo he podido llegar a algunas generalizaciones objetivas, sobre las figurillas, de las cuales discutiré aquí las de mayor significado.

Los rasgos más sobresalientes que permiten una subdivisión significativa de estas figurillas de Playa de Los Muertos son sus propiedades físicas, particularmente la pasta, engobe y pintura. El setenta y nueve por ciento de la colección (o sea ciento cinco de los ejemplares) con los cuales estaremos primordialmente interesados aquí, pueden clasificarse en uno de dos tipos mayores de pasta. Siguiendo el trabajo de Lee (1969) les he dado a estos tipos designaciones con letras mayúsculas: A y B.

Tipo A (Fig. 1): Consiste en una pasta coloreada de un amarillo café muy claro hasta un blanco gris de consistencia muy compacta. A menudo son visibles gránulos negros en la pasta y aparecen en la superficie altamente pulida y lustrosa de las figurillas como pequeñas "pecas" de un café obscuro. El color de la superficie de las figurillas de Tipo A

Derechos Reservados IHAH

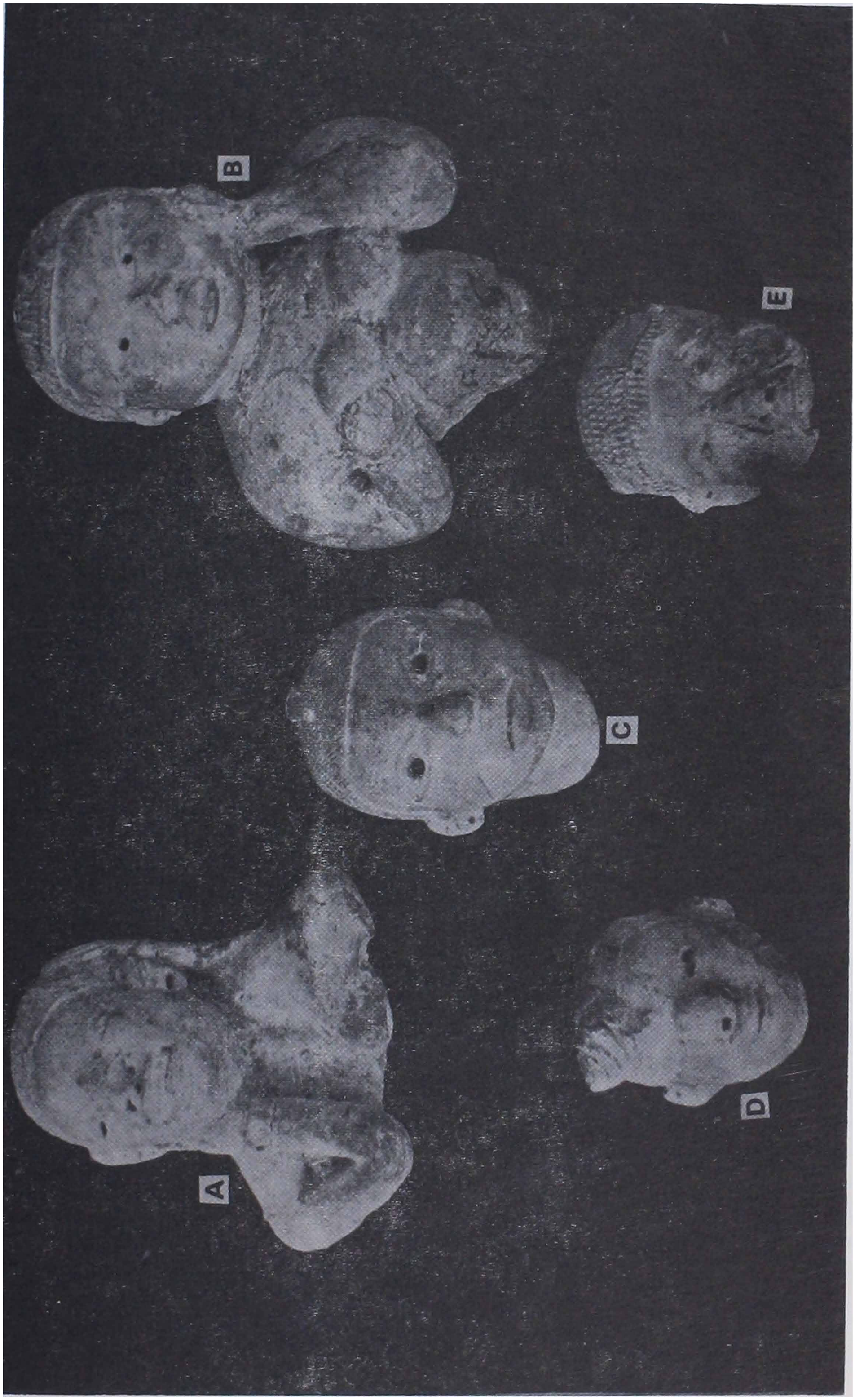


Figura 1. Figurillas Tipo A

Derechos Reservados IHAH

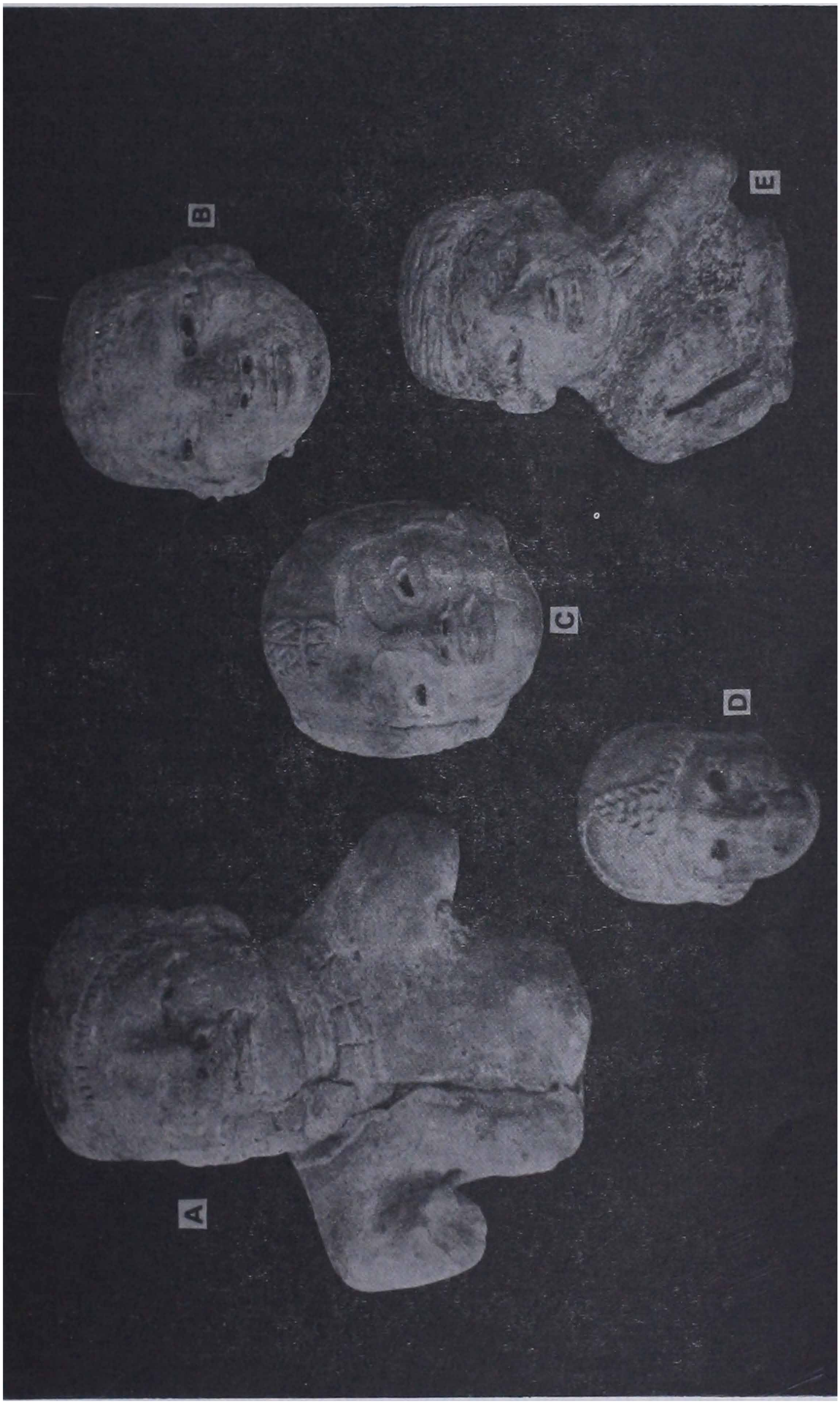


Figura 2. Figurillas Tipo B.

Derechos Reservados IHAH

va desde blancusco hasta gris claro, a menudo con tenue tinte verdoso. Tanto el análisis químico como el petrográfico de la pasta demuestran que está constituida por aproximadamente un 70% de carbonato de calcio (cal). Los gránulos obscuros son micrita o cal sucia. La cal no está agregada como desgrasante sino más bien aparece naturalmente como impureza de la arcilla con la cual se hicieron las figurillas. Por consiguiente no tienen desgrasante. El sesenta y siete por ciento de mi muestra clasificada (70 ejemplares) son del Tipo A.

Tipo B (33% de la muestra clasificada, es decir, 35 ejemplares; Fig. 2): También tiene una pasta sin desgrasante pero a diferencia del Tipo A no tiene un alto contenido de cal. La pasta es negra o de un gris muy obscuro en el interior de las figurillas y rosado o rojizo en el exterior. También es muy compacto, aunque no tanto como el Tipo A, y está punteado en su interior con pequeñas, pero visibles, cavidades porosas. La superficie de color rosado de las figurillas del Tipo B no es muy lustrosa, pero el 64% de ellas tienen un grueso engobe blanco que aumenta su lustre.

Con respecto a las figurillas de pasta roja de Playa de Los Muertos en el valle de Comayagua, Stone (1957: 41-42) ha sugerido que se les ponía un engobe blanco para que se parecieran a las del Tipo A del valle de Sula. Este pudiera ser otro caso, como aquel registrado por Flannery en Oaxaca (1976: 341), de la manufactura de atuendos rituales de imitación para uso del pueblo. De cualquier modo, es muy probable que uno de mis dos tipos (¿B?) era importado al sitio de Playa de Los Muertos, mientras que el otro lo exportaban (¿A?). Cada uno, entonces, era de manufactura no local y local.

Otro rasgo que distingue los dos tipos es el uso de pintura. El cincuenta y nueve por ciento de las figurillas del Tipo A tienen restos de pintura en algún lado, mientras que ninguno se encontró en el Tipo B. La pintura no se conserva bien en estas figurillas, y por eso es difícil ver y establecer claramente cómo se distribuía en éllas. Los colores que se utilizaban eran el rojo, el amarillo y una combinación de los dos. Por lo que pude ver, ninguna convención establecida parece haber existido para el uso de éstos en los torsos de las figurillas a no ser que si uno era utilizado para colorear el cuerpo, otro se utilizaba para los adornos de éste (por ejemplo, la joyería y el ropaje). El rostro y el cabello están a veces coloreados en forma distinta mientras que en otros casos tienen el mismo color. También, en ciertas ocasiones, sólo ciertos rasgos de la figurilla están pintados.

Al estudiar las tablas de frecuencia de rasgos en los dos tipos principales se hace evidente que además de las características físicas que se han utilizado para definir estos tipos, ambos son muy similares. De hecho, las diferencias entre éllos y otros rasgos son cuantitativas (i. e. mayor o menor frecuencia de presencia) más que cualitativas (i. e. to-

Derechos Reservados IHAH

talmente presentes o ausentes). La más general de éstas, por ejemplo, es la tendencia de las figurillas del Tipo B a tener más rasgos al pastillaje o de apliqué. Por consiguiente, para propósito de este informe, hablaré acerca de las figurillas en general, como un estilo, haciendo observaciones sólo ocasionalmente sobre estas diferencias entre los Tipos A y B.

EL ESTILO DE LAS FIGURILLAS

Las figurillas de Playa de Los Muertos son sólidas, modeladas a mano, modeladas en redondo, con cabezas braquicéfalas, carirredondas, y marcado prognatismo el cual está relacionado con su perfil oval y una espalda levemente aplanada. El tamaño promedio ($\overline{x}$) de las cabezas de las figurillas es de 3.8 por 3.7 por 2.9 centímetros (alto por ancho por espesor), para los torsos en posición de pie es de 9.9 x 6.2 x 3.1 centímetros, mientras que para los torsos sentados es de 6.5 x 7.0 x 5.4 centí metros. La altura de una figurilla completa en postura de pie es así estimada en 14 centímetros, mientras que para una sentada es de 10 centímetros.

Las cabezas, torsos y extremidades fueron generalmente modelados por separado y después fusionados. Para este propósito dejaban una clavija en una sección y un receptáculo en la otra para acoplarlos (Fig. 3).

Las técnicas de apliqué, incisión, impresión y punteado por sí solas, y en combinaciones, fueron todas utilizadas hábilmente al denotar todos los rasgos faciales principales tales como el cabello, ojos, naríz, boca y orejas.

Quizás la característica más notoria de las figurillas de Playa de Los Muertos es la gran diversidad de peinados. No obstante la gran cantidad de la colección de Tulane y mi examen de otras colecciones, no pude encontrar dos figurillas con exactamente el mismo estilo de peinado. De hecho, sólo es dentro de categorías amplias y casi insignificantes en que pueden encontrarse similitudes entre los peinados.

El espectro de los peinados que muestran las figurillas de Playa de Los Muertos cubre una gama familiar a nuestra propia sociedad, pero llega aún más lejos, particularmente en el uso de regiones rasuradas para producir diseños (Fig. 4). De aquellos comunes a nosotros hay trenzas, rizos, bucles, moños, moños altos, cerquillos, flecos, colas de caballo, colas de cerdito, en capas, peinados a crepé, rastrillado, cabello largo y variaciones de estos.

La técnica más popular de denotar el cabello entre las figurillas es mediante la incisión. La impresión con las uñas es otra técnica favorita, particularmente entre las figurillas del Tipo A, mientras que el punteado también no está sin sus seguidores, particularmente entre las del Tipo B.

Derechos Reservados IHAH

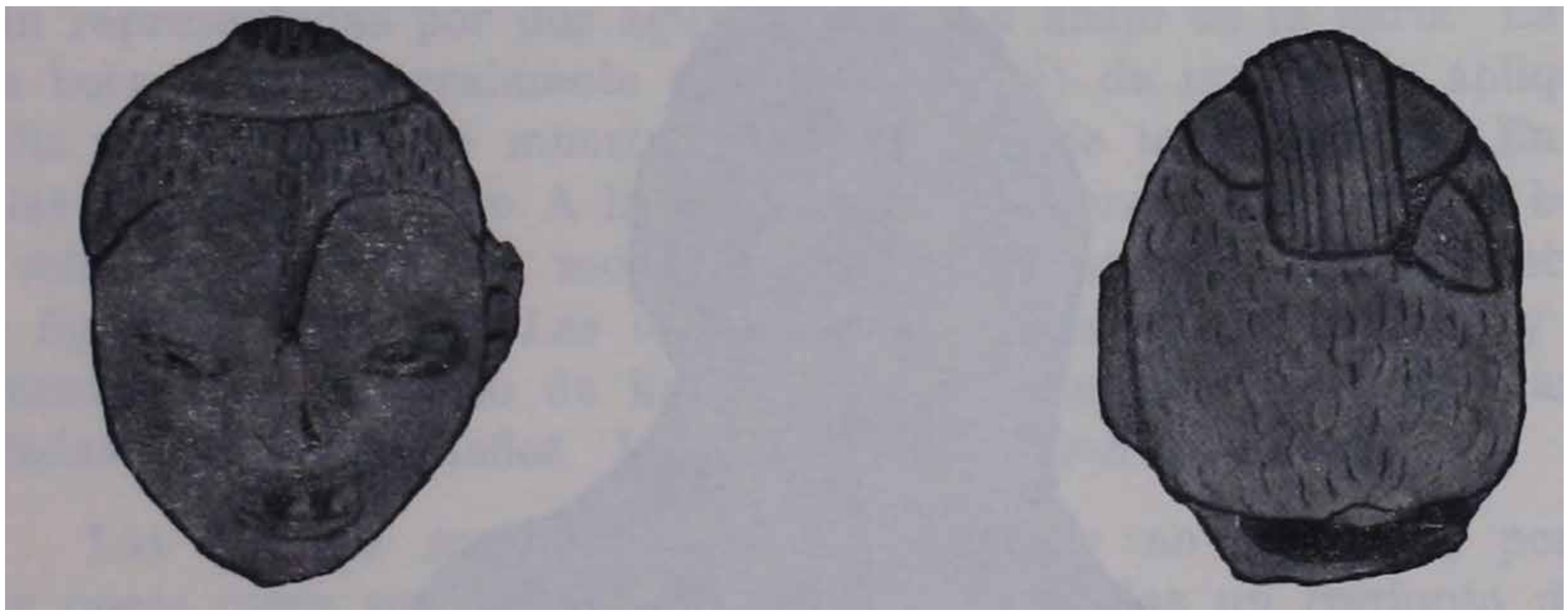
CLAVIJA.

RECEPTACULO.

Figura 3. Sistema de acoplamiento usado en las figurillas.

Derechos Reservados IHAH

4 b



4 g

Figura 4. Peinados de las figurillas.

Derechos Reservados IHAH

FRENTE

DETRAS

Figura 4 a

Derechos Reservados IHAH

El ochenta por ciento de las figurillas tienen áreas rasuradas (o parches calvos). Sin embargo, cada uno de estos es el principal contribuyente en darle a cada figurilla un estilo de peinado diferente. Son tantas las variaciones en dimensión, forma y posición en la cabeza de estas áreas restauradas que aún ellas resisten clasificación. Otro rasgo del cabello que ocurre con una frecuencia relativamente alta (23%), pero que se encuentra casi exclusivamente entre las figurillas del Tipo A, es el adornado con borlas. Al igual que el parche calvo, no se encuentra sin sus variaciones, pero generalmente está formado por una serie de dos a cuatro áreas rectangulares que parecen listones delineados mediante incisiones. Contrastan con el cabello en que carecen de estrías, o son claras, tienen un punteado ya sea en ellas o en su borde inferior, y también tienen una serie de cabellos cortos acordonados que cuelgan del mismo borde (Fig. 2 c; 4 c, d y f.). Los penachos o tocados elaborados, los cuales caracterizan muchos otros tipos de figurillas mesoamericanas, no aparecen en las figurillas de Playa de Los Muertos. En el 20% de las figurillas aparecieron pendientes en la frente. Sus representaciones son vairadas (Fig. 4 e, g y h).

Los ojos se denotan mediante excisiones (67%), con algunos impresos (14%), algunos hechos oponiendo punteados triangulares (13%) y muy pocos mediante apliqué. La pupila está hecha con un punteado central profundo y tiene una frecuencia muy alta (91%). Se utiliza una línea incisa para denotar las cejas en un 27% de las figurillas.

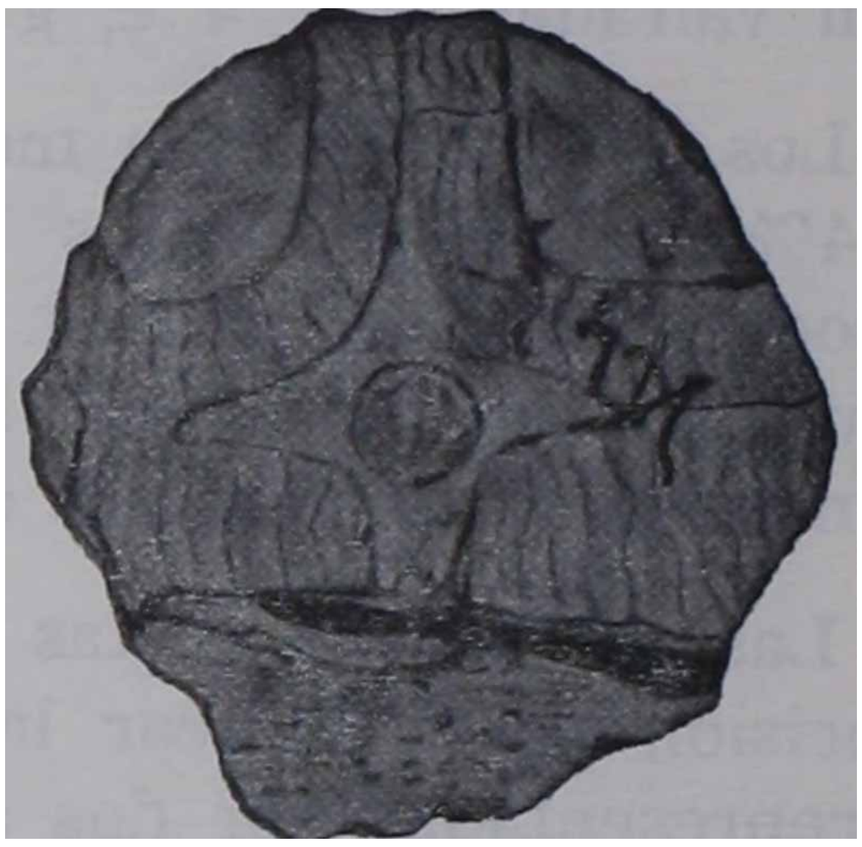
Las narices son rectas y un poco anchas. Frecuentemente se utiliza una incisión para delinear las aberturas de las fosas nasales, las cuales están representadas por dos agujeros sobre o abajo de la nariz. La nariz y la boca están generalmente esculpidas (61%) de un mismo apliqué de arcilla. Los dientes se muestran en el 17% de las figurillas. En siete de las figurillas del Tipo A la boca se encorva hacia abajo en los bordes. El vello facial, indicado mediante incisiones, también se encuentra en dos figurillas (Fig. 1c). Las orejas normalmente son al apliqué y están decoradas con una serie de líneas incisas y punteados que son casi tan variadas como los peinados. Las orejeras aparecen raramente.

Las mejillas son generalmente planas y no hundidas, pero en unos pocos casos son cachetonas. En tres figurillas un conjunto de dos o tres líneas paralelas, curvas e incisas están grabadas en las mejillas, su apariencia es similar a aquella llamada del Dios Viejo o Dios del Fuego (Weiant 1943: 93). El mentón es redondeado, puntiagudo o rectangular, siendo el primero de éstos el más popular. Los cuellos modelados aparecen únicamente en una quinta parte de las figurillas.

Collares, pendientes, brazaletes de mano y de tobillo aparecen en tres cuartas partes de los torsos de las figurillas. Los collares parecen representar cadenas de cuentas (tubulares y circulares) de jade. Los pendientes son generalmente rostros antropomórficos en miniatura.

Derechos Reservados IHAH

FRENTE



DETRAS

Figura 4 c

Derechos Reservados IHAH

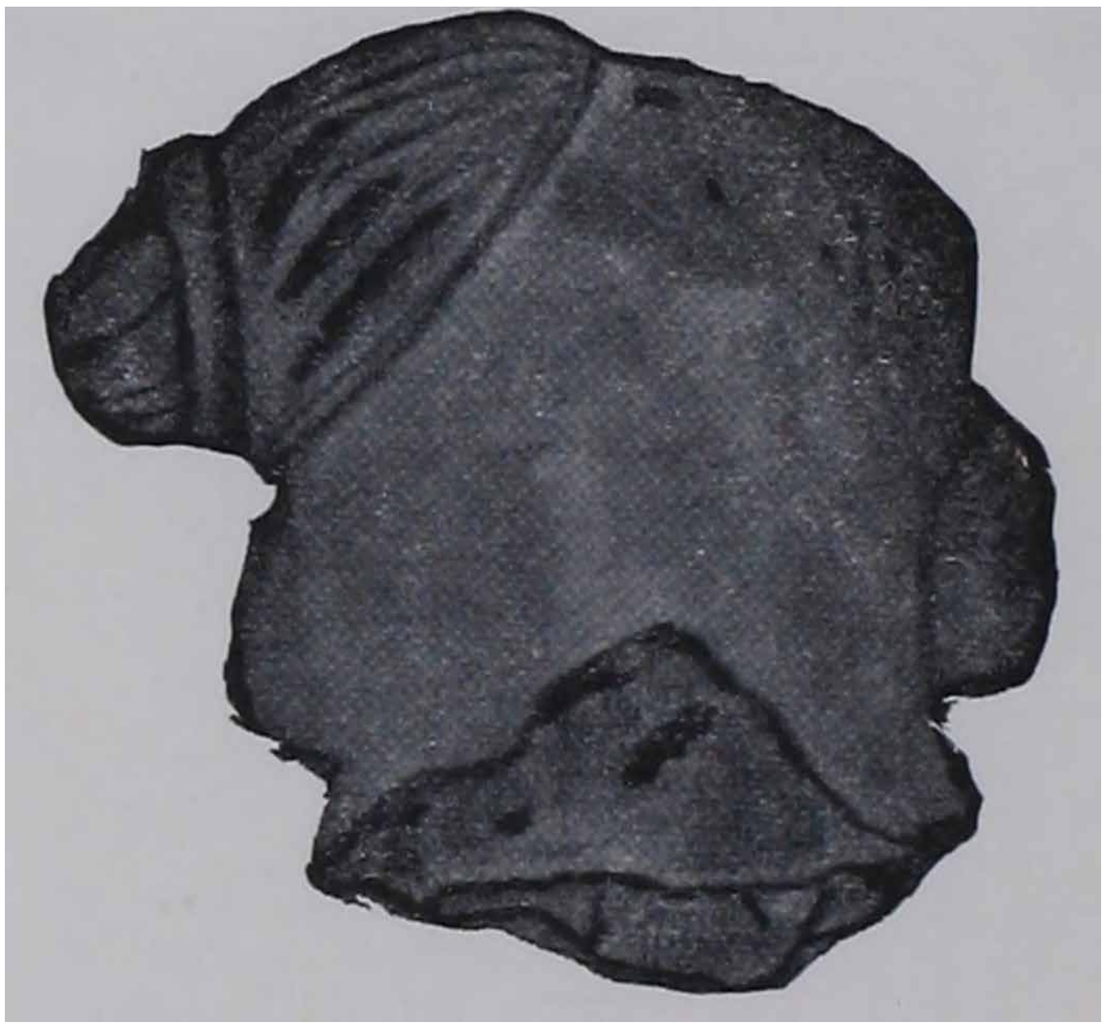
FRENTE

DETRAS

Figura 4 d

Derechos Reservados IHAH

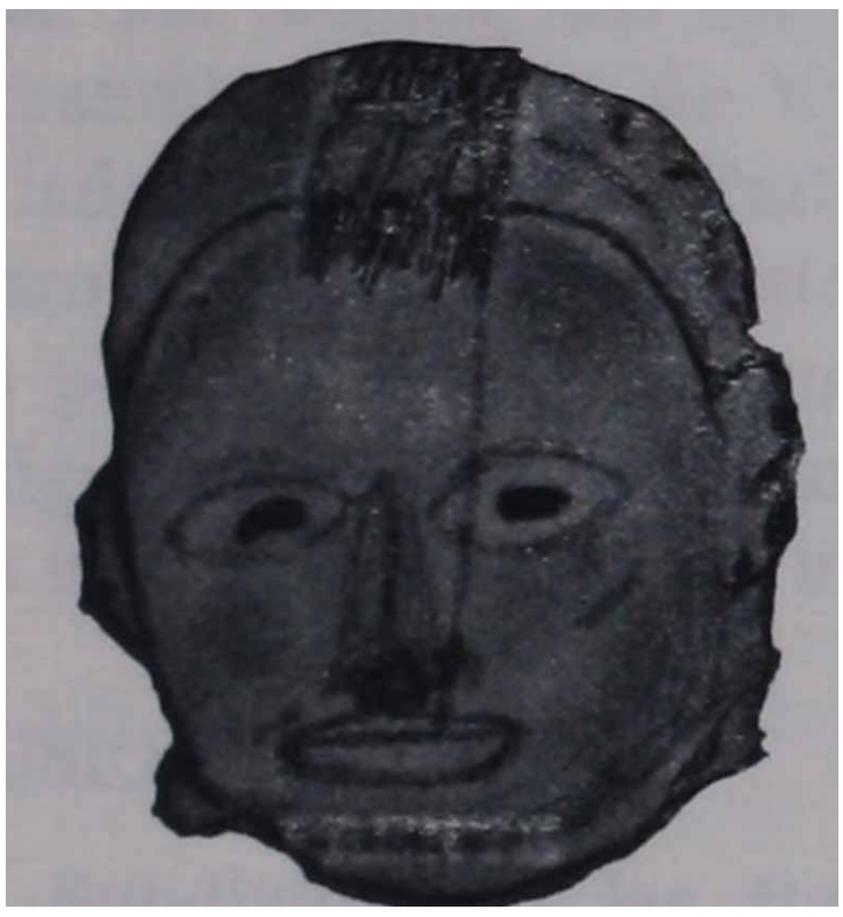
FRENTE



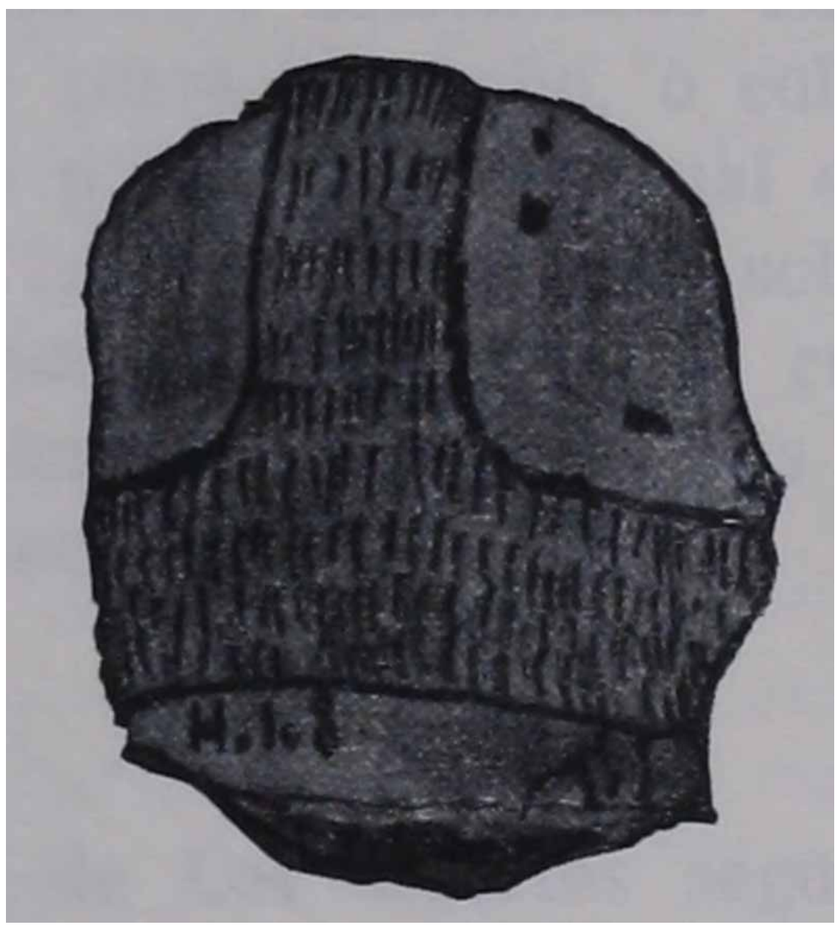
DETRAS

Figura 4 e

Derechos Reservados IHAH



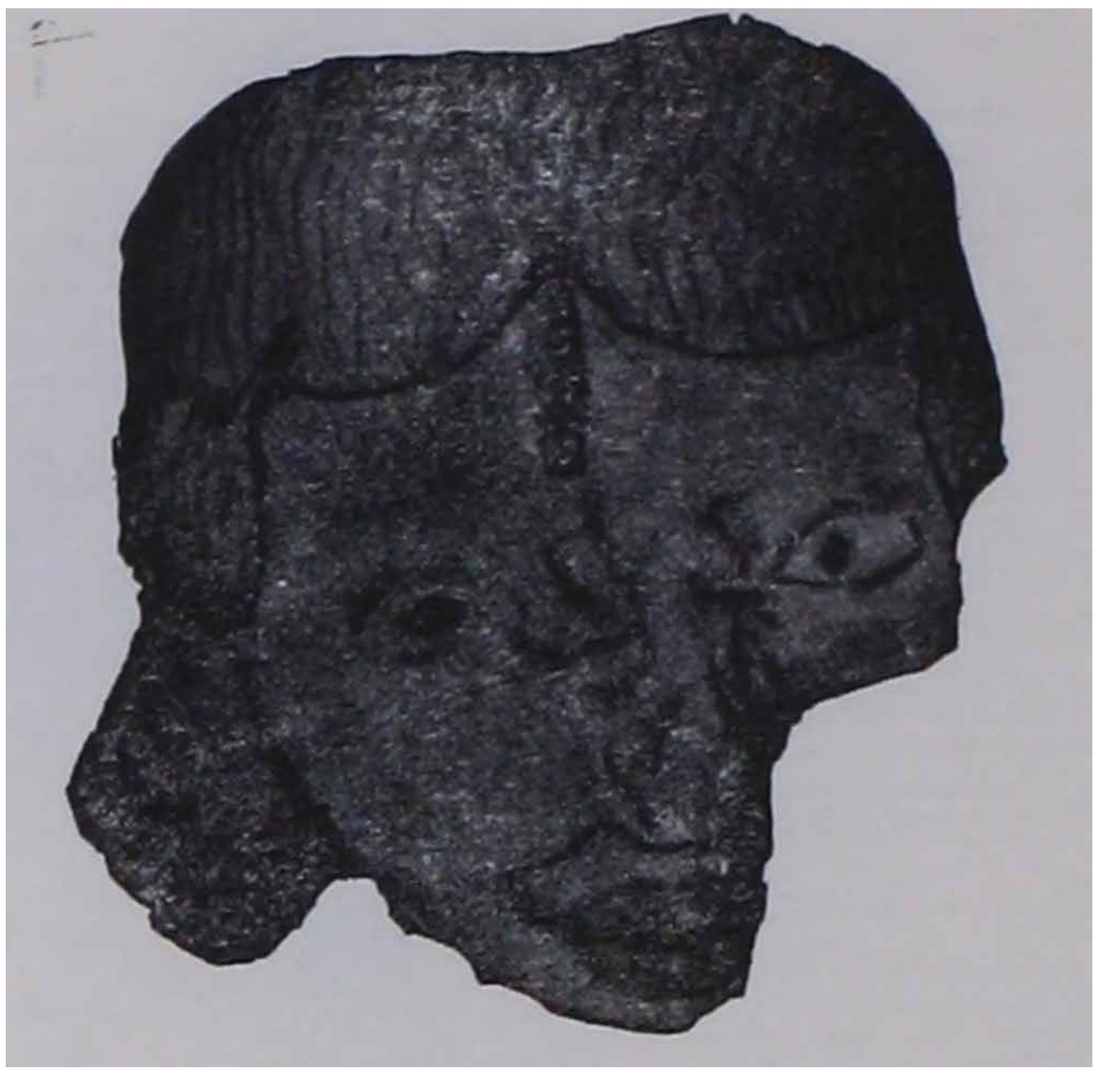
FRENTE



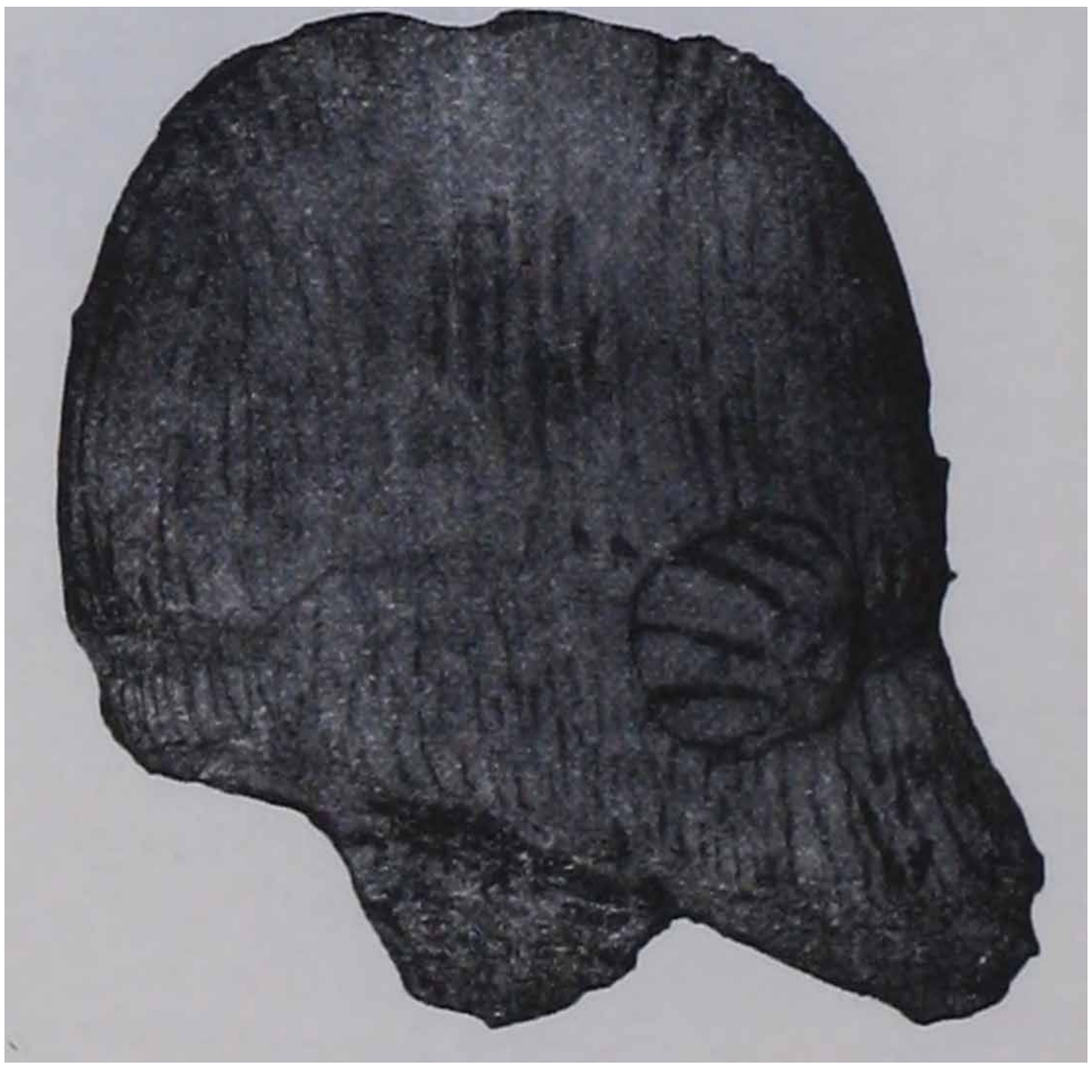
DETRAS

Figura 4 f

Derechos Reservados IHAH



FRENTE



DETRAS

Figura 4 h

Derechos Reservados IHAH

El sexo se determinó principalmente por la presencia o ausencia de senos grandes, pues no se representan los genitales en ninguna de las figurillas. Con base a esto observamos que el 84% de las figurillas eran hembras y el 16% varones. Cerca de una quinta parte de las hembras tienen un abdomen grande y abultado, el cual he tomado como indicación de que estaban embarazadas. El ombligo, indicado por un punteado, es visible en el 75% de los torsos de las figurillas.

El cincuenta y seis por ciento de las figurillas tienen la parte baja del torso vestido. El ropaje más popular es el "sarong" o la falda siguiéndole las bragas o taparrabo. Un torso superior está vestido con lo que parece ser un "sari" o pieza larga de tela, que se envuelve alrededor del cuerpo con un extremo cayendo sobre los hombros. No se indica ninguna clase de calzado en ninguna de las figurillas.

Las posiciones más comunes que toman las figurillas son aquellas de sentarse con las piernas cruzadas (16 figurillas), de pie (5), arrodilladas (1) y sentadas sobre un taburete (1). Los brazos de las figurillas sentadas están a veces flexionados con las manos descansando en las piernas, los muslos, las caderas o en el abdomen o sosteniendo un seno o la mandíbula, cerca de una oreja, cruzada sobre el pecho, o colgando a los lados del cuerpo. Para las figurillas de pie la pose habitual es con el brazo derecho flexionado de modo que la mano descanse sobre el medio pecho y con la mano izquierda colgando paralelamente al cuerpo. Una figurilla de pie tenía ambos brazos colgando a los lados. Los dedos de las manos y los pies se indican mediante incisiones.

DISCUSION

Subdividiendo las figurillas de Playa de Los Muertos según sus rasgos principales, después separando estos según sus atributos y por último viéndolo todo en conjunto, he quedado con una clara impresión acerca de estas figurillas: No importa a qué nivel se estudien, la variabilidad comprendida es enorme, resultando esto en la creación de individualidad, o quizás solamente una creación artística por sí misma. A la luz de este último pensamiento las figurillas se convierten en una pieza de arte, una creación en la cual su singularidad gana valor siguiendo el axioma de que la escasez conduce a una mayor estimación. Esto le da valor económico, permite la especialización del individuo que las produce (un artista profesional) y se convierte en un artículo comerciable, un bien exótico. Agreguémosle a ésto una función ritual, la cual se la atribuyen muchos arqueólogos (Drennan 1976; Flannery 1976; Lee 1969; Stone 1972) particularmente porque la mayor parte de dichas figurillas de Playa de Los Muertos proceden de sepulcros y se convierten en parte del mecanismo transicional que enlaza a la religión con las normas sociales (Drennan 1976), ganando así aún mayor demanda y estimación. De hecho, todo ésto exigiría la hechura de imitaciones de figurillas A,

Derechos Reservados IHAH

si en verdad esto es lo que se propuso hacer con el engobe blanco de las figurillas B. Consecuentemente podemos especular que las figurillas eran artículos valiosos y que los artesanos que las hicieron eran especialistas.

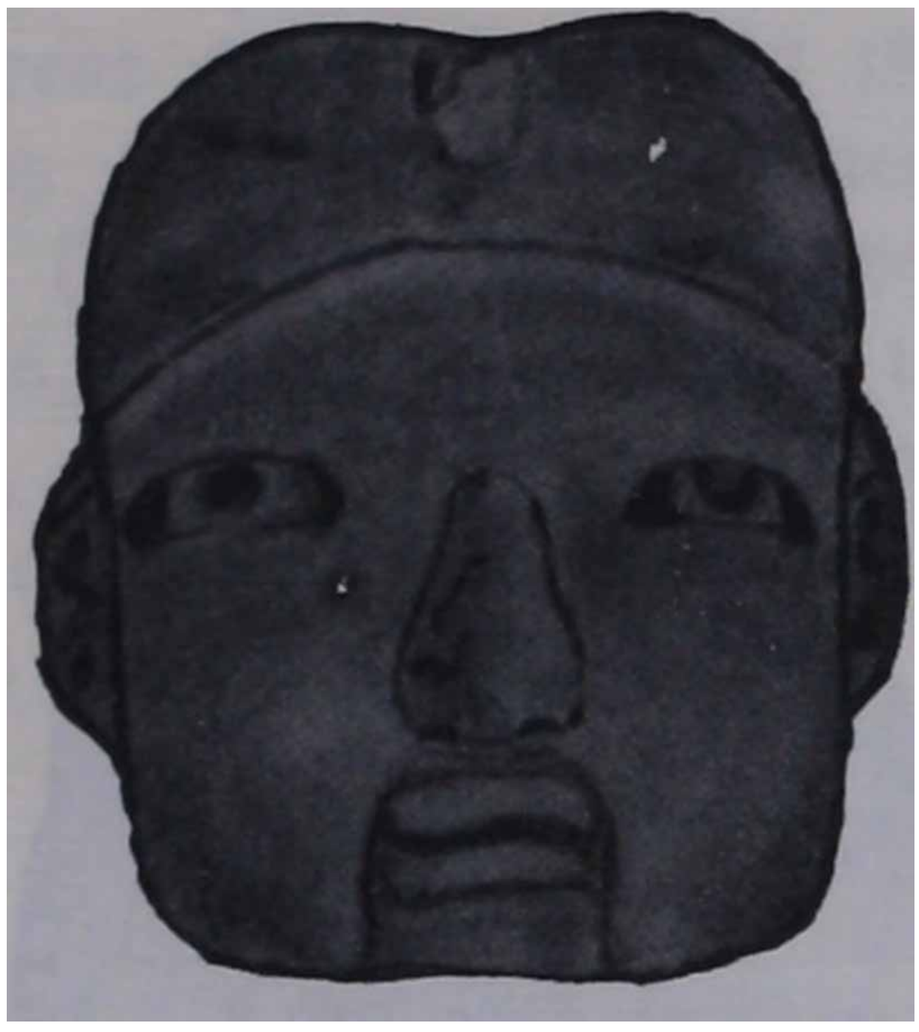
Volviendo a mis pensamientos originales en torno a la individualidad de las figurillas, hay otro camino más que recorrer. Si lo que esta individualidad representa es una situación de la vida real, lo cual nos debe convencer por la mucha naturalidad de las figurillas y que estas constituyan en verdad retratos de los individuos, entonces una buena parte de datos etnográficos se reviven en éllas.

El gran porcentaje de figurillas que llevan collares, pendientes, brazaletes de pies y manos, a menudo en combinaciones abundantes (i. e. dos brazaletes y un collar son las decoraciones mínimas para buena parte de estas figurillas) parece indicarnos una sociedad opulenta o, por lo menos, una sociedad con algunos miembros muy opulentos. Los estilos de peinados complejos, por su parte, han sido interpretados por algunos (Boggs 1973: 23) como posiblemente reflejando diferencias en las posiciones sociales, rango u ocupación, sustituyendo a otras prácticas de deformaciones físicas conocidas y utilizadas en Mesoamérica con el mismo fin (i. e. la deformación fronto-occipital). Por último, hay más apoyo arqueológico para la creencia de que la sociedad de Playa de Los Muertos no era igualitaria: la sepultura ricamente adornada (Nº 8) excavada por Popenoe en 1929, en la cual se encontraron dos figurillas. Así, aunque las figurillas eran parte de un sistema religioso que subrayaba la individualidad, funcionaba a nivel doméstico y era personalizado —quizás alguna clase de adoración ancestral (Flannery y Marcus 1976)— y que por ende debería reflejar una sociedad igualitaria no estratificada (Stone 1972: 107-108), en Playa de Los Muertos encontramos evidencia de estratificación social y de especialización artesanal.

Esta paradoja sería explicada si Playa de Los Muertos fuera considerada un período transicional entre dos etapas de evolución cultural. La razón para el cambio de una sociedad igualitaria a una estratificada pudiera estar ligada al altamente organizado sistema comercial de larga distancia centralizado alrededor de los olmecas, el cual Healy (1974: 442-444) ha sugerido que se había desarrollado en el nor-este de Honduras para el Preclásico Temprano y Medio en busca de cacao. Dada la fertilidad del valle de Sula y la navegabilidad del Río Ulúa, en cuya ribera se encuentra Playa de Los Muertos, parece razonable proponer que la gente de Playa de Los Muertos estaba participando y, por ende, obteniendo su riqueza y estratificación social de este sistema comercial.

Quizás incidentalmente, o como lo ha sugerido Drennan (1976) agregándole causalidad por si misma, el ritual asociado con las figurillas seguía las rutas comerciales. Esto ayudaría a explicar los nexos estilísticos de las figurillas con lugares tan distantes hacia el Oeste como La

Derechos Reservados IHAH



5 a

5 b

Figura 5. Figurillas "olmecoides".

Derechos Reservados IHAH

Figura 5 c

Derechos Reservados IHAH

Venta (i. e. los ojos punteados curvos hacia abajo, bocas curvas o inclinadas hacia abajo y mejillas cachetonas; ver Figura 5). Sin embargo, primordialmente las figurillas comparten más rasgos con otras del Preclásico Medio geográficamente más cercanas; las figurillas I-Chiapa-A y la A1-6 de la Fase Dili de Chiapa de Corzo (Lee 1969); la Fase carirredonda Mamón de Uaxactún y Tres Zapotes (Rands y Rands 1965; Weiant 1943); las figurillas de Las Charcas de Kaminaljuyú (Kidder 1965); y las figurillas Bolinas de peinados elaborados del Oriente de Guatemala y el Occidente de El Salvador (Boggs 1973). Entonces con estas áreas Playa de Los Muertos compartió, aunque sólo fuera temporalmente, su status evolucionario transicional, comerciando y compartiendo la práctica ritual que estaba asociada con las figurillas, hasta que un ceremonialismo (más formal o diferente) y una estratificación social los sustituyeron.

OBRAS CITADAS

BOGGS, STANLEY M.

1973 Pre-Maya Costumes and Coiffures. **Americas,** v. 25, Nº 2, p. 19-24.

DRENNAN, ROBERT D.

1976 Religion and Social Evolution in Formative Mesoamerica. En: **The Early Mesoamerican Village,** Kent V. Flannery (ed.), New York, p. 345-368.

FLANNERY, KENT V.

1976 Contextual Analysis of Ritual Paraphernalia from Formative Oaxaca. En: **The Early Mesoamerican Village,** Kent V. Flannery (ed.), New York, p. 333-345.

FLANNERY, KENT V. y JOYCE MARCUS

1976 Formative Oaxaca and the Zapotec Cosmos. **American Scientist,** v. 64, p. 374-383.

HEALY, PAUL F.

1974 The Cuyamel Caves: Preclassic Sites in Northeast Honduras. **American Antiquity,** vol. 39, Nº 3, p. 435-447.

KIDDER, ALFRED V.

1965 Preclassic Pottery Figurines of the Guatemalan Highlands. En: **Handbook of Middle American Indians,** vol. 2, Austin, p. 146-155.

LEE, THOMAS A., Jr.

1969 The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. **Papers of the New World Archaeological Foundation,** Nº 26. Utah.

Derechos Reservados IHAH

POPENOE, DOROTY HUGHES

1934 Some Excavations at Playa de Los Muertos, Ulua River, Honduras. **Maya Research** v. 1, Nº 2, p. 61-81.

RANDS, ROBERT L. y BARBARA C. RANDS

1965 Pottery Figurines of the Maya Lowlands. En: **Handbook of Middle American Indians,** v. 2, Austin, p. 535-560.

STONE, DORIS

1957 The Archaeology of Central and Southern Honduras. **Papers of the Peabody Museum,** Harvard University, v. 49, Nº 3, Cambridge.

1972 **Precolumbian Man Finds Central America.** Cambridge.

WEIANT, C. W.

1943 An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. **Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology,** Bulletin 139. Washington, D. C.

Derechos Reservados IHAH